

EL MOVIMIENTO ASOCIATIVO INMIGRANTE EN LA COMUNIDAD VALENCIANA Y SUS REPERCUSIONES EN LA PRODUCCIÓN DE CAPITAL SOCIAL *

THE ASSOCIATIVE MOVEMENT OF IMMIGRANTS IN THE COMUNIDAD VALENCIANA AND ITS IMPACT IN THE PRODUCTION OF SOCIAL CAPITAL

ERIKA MASANET RIPOLL ** Y OSCAR SANTACREU FERNÁNDEZ ***

Resumen: *El artículo ofrece un análisis del movimiento asociativo de la población inmigrante en la Comunidad Valenciana a través de la perspectiva teórica del Capital Social. Desde una aproximación metodológica fundamentalmente cualitativa, la investigación indaga en las implicaciones del Capital Social generado por las asociaciones de inmigrantes en el proceso de inclusión social de esta población, así como en el desarrollo social de la sociedad de acogida. Los resultados de la investigación muestran cómo el tipo de Capital Social producido por las asociaciones, las limitaciones y deficiencias que presentan las asociaciones y la escasa receptividad institucional no favorecen el desarrollo de un*

* El artículo es una versión revisada y ampliada de la comunicación presentada en el «IX Congreso Español de Sociología. Poder, Cultura y Civilización», en septiembre de 2007.

** Centro de Investigaçao e Estudos de Sociologia. Lisboa.

*** Instituto Universitario de Desarrollo Social y Paz. Universidad de Alicante.

Capital Social útil que impulse la integración social de la población inmigrante en el contexto valenciano.

Palabras clave: Asociacionismo; Capital Social; Población inmigrante; Comunidad Valenciana.

Abstract: *The article offers an analysis of immigrant associations in the Region of Valencia through the theoretical perspective of social capital. Using a qualitative methodological approach, the research explores the implications of social capital generated by immigrant associations in the process of social inclusion and social development in the host society. The research results show that the type of social capital produced by associations, the limitations and weaknesses in such associations and the poor institutional receptiveness does not favor the development of a useful social capital that promotes the social integration of the immigrant population in the Valencian context.*

Keywords: *Associations; Social capital; Immigrant population; Comunidad Valenciana.*

1. INTRODUCCIÓN

Las condiciones económicas, geográficas y de ocio en la Comunidad Valenciana hacen que sea un lugar atractivo para el turismo, la jubilación, el trabajo y el estudio. Así, según las estadísticas del Padrón Municipal de Habitantes del INE, la Comunidad Valenciana es la tercera Comunidad Autónoma con mayor número de extranjeros y la segunda con mayor densidad de extranjeros respecto del total de la población. Además, el incremento medio de extranjeros durante los últimos años en esta Comunidad está por encima de la media nacional. Es de destacar no sólo la importancia numérica, sino también la diversidad en la procedencia de los extranjeros que residen en la Comunidad Valenciana.

La intensificación de los flujos migratorios y la creciente diversificación de los orígenes de la población extranjera han convertido a la Comunidad Valenciana en un espacio multicultural, con las implicaciones de diversa índole que esto conlleva (económicas, sociales, políticas y culturales). Entre las consecuencias desde el punto de vista social cabe señalar la producción y desarrollo de espacios asociativos entre los inmigrantes.

El objetivo de este artículo es el estudio del asociacionismo¹ de la población inmigrante no comunitaria (incluidas las de la población procedente de países de Europa del Este, como Rumanía y Bulgaria) en la Comunidad Valenciana desde el enfoque del Capital Social. Nos centraremos en las asociaciones formales constituidas mayoritariamente por inmigrantes, excluyendo las organizaciones de acción social y solidaridad orientadas a esta población. En concreto, se realizará una aproximación a los conceptos de asociacionismo y Capital Social, se expondrá el estado actual del asociacionismo inmigrante en España y en la Comunidad Valenciana y se analizarán las distintas formas de Capital Social que producen las asociaciones de inmigrantes, así como su contribución a la integración social de la población inmigrante y al desarrollo del tejido social en el ámbito valenciano, basándonos para ello en el modelo multidimensional del Capital Social que propone Woolcock (1998).

En base a estos objetivos, el artículo se estructura en cinco partes. En primer lugar, presentamos una introducción teórica que incluye una breve referencia al Tercer Sector o sector no lucrativo y su contextualización en la sociedad española, como ámbito donde se enmarcan las asociaciones, así como una aproximación teórica al Capital Social. Seguidamente se ofrece una descripción del asociacionismo actual en España y en la Comunidad Valenciana. En tercer lugar, se describe la metodología empleada y, a continuación, se exponen los resultados del análisis de las asociaciones de inmigrantes en la Comunidad Valenciana: sus principales rasgos asociativos (ámbito de actuación, factores de cohesión, estructura, objetivos y finalidades, fuentes de financiación, etc.), las redes organizativas de estas asociaciones y el grado de participación de la población inmigrante en los sectores asociativos. Por último, resumimos las principales conclusiones del trabajo.

2. ASOCIACIONISMO Y CAPITAL SOCIAL

El estudio del Tercer Sector ha sido abordado desde diferentes disciplinas y enfoques interdisciplinarios. Desde el enfoque socio-

¹ Siguiendo a Barthélemy (2000: 13), el asociacionismo se refiere al «proceso voluntario de movilización de los individuos en un grupo construido, más o menos perdurable en el tiempo y que interviene en la esfera pública».

lógico, las agrupaciones sociales se consideran un instrumento de organización social y de creación y ampliación de vínculos o relaciones sociales (Rodríguez Cabrero, 2003). Las entidades voluntarias en España han adquirido una gran importancia en los últimos tiempos «por la solidez de sus estructuras, por la extensión de su implantación social y por la envergadura de sus recursos tanto humanos como financieros» (Ruiz Olabuénaga, 2005: 140) si bien estas entidades tienen raíces históricas (Ruiz Olabuénaga, 2001, 2005; Marbán y Rodríguez Cabrero, 2001, y Rodríguez Cabrero y Montserrat, 1996). La mayor parte de los trabajos sobre el tema contextualizan este crecimiento en tres procesos sociales interrelacionados: la reconstitución de la sociedad civil (nuevas formas de participación ciudadana), la reestructuración del Estado de Bienestar (crisis del Estado de Bienestar) y la remercantilización de la actividad económica y de la sociedad, principalmente, los cambios en el mercado de trabajo. Las consecuencias de estos procesos conlleva la incapacidad del Estado y del Mercado para satisfacer las aspiraciones ciudadanas relativas al empleo y a la participación social y política (Rodríguez Cabrero, 2003), potenciando un sector paralelo y complementario a estos dos ámbitos (Alonso, 1996) caracterizado por su estabilidad, la extensión homogénea en todo el territorio español, con una larga tradición histórica y con capacidad de influencia social (Ruiz Olabuénaga, 2005). Cabe destacar también el creciente proceso de interconexión entre ellas, si bien su contribución al desarrollo de una sociedad más democrática no es lo suficientemente eficiente (Ruiz Olabuénaga, 2006).

Por su parte, el concepto de Capital Social hereda su importancia desde los orígenes de las Ciencias Sociales, concretamente, en los primeros sociólogos franceses del siglo XIX. Pero es a finales de los años ochenta del siglo XX cuando se produce una recuperación de la noción de Capital Social en la tradición sociológica, sobre todo de la mano de P. Bourdieu en Francia y J. Coleman en EE.UU. Bourdieu definió Capital Social como «el agregado de los recursos reales o potenciales ligados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de reconocimiento mutuo» (Bourdieu, 1985: 248). El sociólogo francés distingue el Capital Social de otros tipos de Capital (económico, cultural y simbólico) que emplean los individuos en el espacio social. Desde este enfoque, el Capital Social constituye un instrumento mediante el cual es posible acceder a otros tipos de Capital (Bourdieu, 1988). Por

su parte, Coleman (1988) consolidaría definitivamente el estatus analítico del concepto de Capital Social. Según el autor, el Capital Social puede adoptar las siguientes formas: el uso de amigos y conocidos como fuentes de información, las relaciones de autoridad, el establecimiento de obligaciones y expectativas, y el desarrollo de normas y sanciones efectivas dentro de una comunidad y las organizaciones sociales (Coleman, 1990). Desde esta perspectiva, las organizaciones sociales constituyen un espacio donde se establece el Capital Social. Para Bourdieu y Coleman, el conjunto de relaciones sociales o de instituciones pueden generar Capital Social, es decir, pueden constituir redes de beneficios, intercambios o ayuda recíproca para los que forman parte de dichas estructuras sociales (Aguirre y Pinto, 2006).

A partir de la segunda mitad de los noventa, y sobre todo por parte de los científicos sociales norteamericanos, el Capital Social adquiere un papel relevante para el estudio del cambio social. R. Putnam (1994) señala las siguientes dimensiones del Capital Social: la confianza, la reciprocidad, las redes sociales y el compromiso cívico. En la obra de Putnam las redes de compromiso cívico se refieren, sobre todo, al nivel de asociacionismo de las comunidades o la vitalidad asociativa. En su estudio sobre las diferencias de desarrollo en las regiones italianas, Robert Putnam (1993) fue uno de los primeros en introducir la dimensión asociativa, en términos de densidad asociativa, en el enfoque del Capital Social. Este enfoque recibió muchas críticas, entre ellas el hecho de que «no todas las asociaciones existentes generan el mismo tipo de Capital Social y no todo el Capital Social generado por ellas contribuye al desarrollo de la comunidad» (Moyano, 2006: 10). Así, para valorar la contribución de determinadas asociaciones al desarrollo de una comunidad debemos distinguir previamente el tipo de asociaciones existentes y la clase de Capital Social que cada una de ellas produce.

Las relaciones entre Capital Social y desarrollo

El Capital Social se ha convertido en uno de los elementos centrales para las políticas impulsadas por los organismos internacionales, como el Banco Mundial. Desde la perspectiva de este organismo, el Capital Social, entendido como las instituciones, relaciones y normas que conforman el conjunto de interacciones sociales de una

sociedad, tiene un papel determinante en el desarrollo sostenible de las sociedades y en su progreso económico.

A finales de los años ochenta, politólogos, sociólogos y economistas añadieron el factor no económico del Capital Social a los factores de capital físico (tierra y capital) y capital humano (nivel de formación) como elemento que complementa la explicación de las diferencias en los procesos de desarrollo entre comunidades. En esta línea, E. Moyano (2006) propone un modelo teórico de Capital Social para el análisis del asociacionismo agrario basándose en el modelo multidimensional de Woolcock.

Desde la nueva sociología del desarrollo, el Capital Social se articula a partir de dos dimensiones fundamentales que combinan tanto el nivel macro como micro: *embeddedness* (enraizamiento o inserción) y *autonomy* (autonomía). Basándose en estos dos conceptos, y en la combinación de ambas dimensiones, Woolcock (1998) propone un modelo-síntesis compuesto por cuatro dimensiones para el análisis de las dinámicas de desarrollo, dos en el nivel micro y dos en el macro. En el nivel micro emplea la dimensión de la *integración intracomunitaria* («enraizamiento»), referida a las relaciones que se establecen entre los individuos dentro de una comunidad, y la dimensión *conexión extracomunitaria* («autonomía»), que incluye la participación de los ciudadanos en redes sociales, instituciones y asociaciones amplias y heterogéneas. Esta dimensión indica la autonomía de las personas para establecer relaciones con grupos externos a su comunidad. Por su parte, el nivel macro integra la dimensión de la *sinergia institucional* («enraizamiento») que alude al grado de interacción entre entidades públicas, asociaciones y otro tipo de organizaciones, así como a la cooperación que se produce entre ellas, y la dimensión de la *eficiencia organizativa* («autonomía») que se basa en la credibilidad, confianza y eficiencia de las instituciones públicas y privadas que gestionan los asuntos colectivos en una Comunidad.

Capital Social e inmigración

La aplicación de la teoría del Capital Social al campo de las migraciones ha sido realizada por Portes (1995, 1998) y Massey y Espinosa (1997). La mayor parte de las investigaciones se centran en la importancia de las redes sociales como fuente de recursos materiales e inmateriales (acceso a la vivienda y al empleo, apoyo

afectivo, etc.), en los procesos de inserción social de la población inmigrante en la sociedad de acogida, procesos que oscilan entre el éxito o el fracaso. En el caso de Portes, sus investigaciones sobre las diferentes comunidades de inmigrantes en los Estados Unidos concluyen que el Capital Social es diferente en función de la nacionalidad o grupo étnico al que pertenecen y, a la vez, dependiente de la estructura social de la ciudad a donde llegan.

Otro grupo de investigaciones considera el Capital Social como uno de los factores explicativos de la migración que ayuda a comprender no sólo los motivos de la migración sino también la dirección de los flujos migratorios, su carácter selectivo y el mantenimiento de los movimientos migratorios. Desde esta perspectiva, Massey y Espinosa (1997) estudiaron la inmigración mexicana en los Estados Unidos y hallaron que el Capital Social, es decir, las instituciones, las asociaciones y la ayuda entre los miembros de la comunidad, ayuda a explicar hacia dónde se dirigen los movimientos migratorios, sus razones y el número de personas.

Por otro lado, algunos estudios consideran el Capital Social como uno de los indicadores de riqueza de las comunidades. Desde este enfoque, conciben a la población inmigrante como agentes de Capital Social y, por tanto, de desarrollo de una determinada Comunidad. Martín-Hernández *et al.* (2007), en su estudio sobre Capital Social e inmigración en la provincia de Teruel, afirman que en este ámbito geográfico, con unas elevadas tasas de despoblación y de abandono, la inmigración puede ser una alternativa vital no sólo en términos de capital humano, sino también como actores del Capital Social.

Nuestro estudio se insertaría en el primer y tercer ámbito de estudio, es decir, en el análisis de las relaciones entre Capital Social e integración social de la población inmigrante, así como en la generación de Capital Social por parte del asociacionismo inmigrante y que puede representar un beneficio para la cohesión social de la sociedad de acogida en la que se insertan. Para ello emplearemos las dimensiones propuestas por Woolcock (1998), así como algunos de los indicadores de estas dimensiones empleados por Moyano (2006), adaptados a nuestro ámbito de investigación. Este marco analítico permite analizar y valorar el tipo de Capital Social que producen las asociaciones de inmigrantes. De este modo, pretendemos analizar cómo se manifiesta el asociacionismo inmigrante en la Comunidad Valenciana en cada una de estas dimensiones. Los indicadores uti-

lizados en nuestro análisis sobre el asociacionismo inmigrante son los que se muestran en el Cuadro 1.

CUADRO 1
DIMENSIONES E INDICADORES DEL CAPITAL SOCIAL
EN EL ASOCIACIONISMO INMIGRANTE

INTEGRACIÓN INTRACOMUNITARIA	– Participación de los inmigrantes en asociaciones de inmigrantes.
CONEXIÓN EXTRACOMUNITARIA	– Participación de los inmigrantes en organizaciones distintas a las de su grupo de pertenencia (asociaciones autóctonas).
SINERGIA INSTITUCIONAL	– Interacción y cooperación entre las asociaciones de inmigrantes. – Vínculos con organizaciones de distinta naturaleza. Redes transnacionales. – Colaboración entre asociaciones de inmigrantes e instituciones públicas.
EFICIENCIA ORGANIZATIVA	– Reconocimiento social e institucional de las organizaciones de inmigrantes por parte de la Administración Pública. – Capacidad de defender los intereses de las personas que representan. – Eficiencia y calidad de los servicios prestados.

FUENTE: Elaboración propia.

3. ESTADO ACTUAL DEL ASOCIACIONISMO INMIGRANTE EN ESPAÑA

La entrada de España en la Unión Europea y el desarrollo económico que ha venido experimentando el país a mediados de la década de los ochenta ha supuesto un punto de inflexión en el panorama migratorio español, favoreciendo la llegada de inmigrantes procedentes de terceros países. Las cifras sobre extranjeros ponen de manifiesto la rapidez con que se ha producido la llegada de inmigrantes al territorio español. Así la población extranjera empadronada creció desde 1996 (542.314 personas extranjeras empadronadas) hasta el 2008 (5.268.762) en más de cuatro millones y medio de personas, según datos del Padrón Municipal de Habitantes del Instituto Nacional de Estadística.

En el caso de la Comunidad Valenciana este crecimiento ha sido proporcionalmente aún mayor, tal y como se observa en el Cuadro 2. Sobre todo en los primeros años del siglo XXI se ha producido una fuerte intensificación de los flujos migratorios. Durante 2007 la media en la proporción de extranjeros en la Comunidad Valenciana se situó en más de cinco puntos respecto de la media nacional.

CUADRO 2

**EVOLUCIÓN DEL PORCENTAJE DE POBLACIÓN EXTRANJERA
RESPECTO DE LA POBLACIÓN TOTAL.
ESPAÑA Y COMUNIDAD VALENCIANA**

	ESPAÑA			COMUNIDAD VALENCIANA		
	Población total	Total población extranjera	%	Población total	Total población extranjera	Total población extranjera
1996	39.669.392	542.314	1,37	4.009.329	90.626	2,26
2001	41.116.842	1.370.657	3,33	4.202.608	199.574	4,75
2005	44.108.530	3.730.610	8,46	4.692.449	581.985	12,40
2008	46.157.822	5.268.762	11,41	5.029.601	847.339	16,85

FUENTE: Elaboración propia a partir del Padrón Municipal de Habitantes, INE.

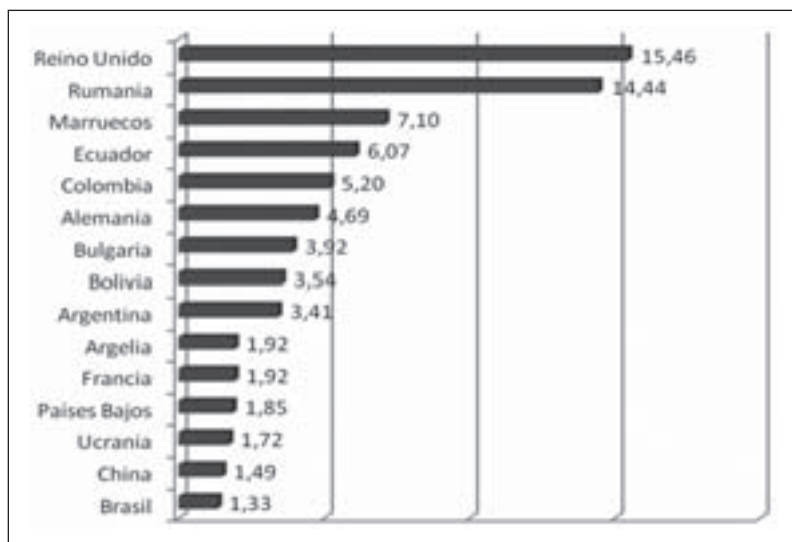
De acuerdo con los datos del INE relativos al 2008, la Comunidad Valenciana es la tercera Comunidad Autónoma que acoge a un mayor número de extranjeros (16,08%), tras Cataluña (20,95%) y Madrid (19,08%). Asimismo, es la segunda Comunidad Autónoma con mayor proporción de extranjeros respecto de la población total (16,85%), sólo por detrás de las Islas Baleares (20,79%). Por otro lado, la mayor parte de los extranjeros en la Comunidad Valenciana residen en Alicante, con el 52,68%, seguido de Valencia (34,80%) y de Castellón (12,52%) (INE, 2008).

Paralelamente, se ha producido en la Comunidad Valenciana una creciente diversificación en los orígenes nacionales de estos flujos migratorios. El Gráfico 1 revela la importancia de los extranjeros europeos, en particular Reino Unido y Rumanía, en la composición nacional de la población extranjera en la Comunidad Valenciana. La

nacionalidad marroquí y la población procedente de América Latina, sobre todo Ecuador y Colombia, también constituyen colectivos relevantes en esta Comunidad.

GRÁFICO 1

PRINCIPALES NACIONALIDADES DE LA POBLACIÓN
EXTRANJERA EN LA COMUNIDAD VALENCIANA, 2008



FUENTE: Elaboración propia a partir del Padrón Municipal de Habitantes, INE.

El aumento de los flujos migratorios en el contexto español ha ido acompañado de una creciente actividad asociativa entre los inmigrantes, especialmente durante los últimos años (Morell, 2005, y Simó *et al.*, 2005). La mayoría de los estudios realizados en España se han centrado en caracterizar a las asociaciones de inmigrantes, fundamentalmente a través de la identificación de las principales funciones y actividades que realizan, así como en analizar su papel en el proceso de adaptación en la sociedad de acogida. Otros temas relevantes han sido la evolución y las distintas etapas del asociacionismo, el análisis sobre sus debilidades y potencialidades, las relaciones con las instituciones públicas y la creación y desarrollo de las redes asociativas.

Una de las primeras investigaciones sobre el asociacionismo inmigrante en el contexto español fue la Tesis Doctoral de Sonia Veredas (1999). En ella la autora destaca la participación excesiva del Estado en las asociaciones de inmigrantes y la existencia de un proceso de cooptación política mediante el cual las asociaciones renuncian a sus actividades reivindicativas y se transforman en ONGs prestadoras de servicios.

De acuerdo con Alberto Martín (2004), el contexto legal permite comprender mejor la evolución histórica del asociacionismo de inmigrantes en los últimos veinte años. Así, las limitaciones establecidas en la legislación de 1985 para el ejercicio de sus derechos fundamentales² llevaron a la creación, como contestación reivindicativa, de algunas organizaciones de extranjeros a finales de los ochenta. Estas asociaciones tenían como objetivos fundamentales la prestación de servicios básicos a los que los inmigrantes no podían tener acceso a través de la Administración Pública, como la asistencia legal y acogida, consolidándose como entidades prestadoras de servicios junto con las ONGs que surgen a mediados de los noventa. En la última década están emergiendo asociaciones de menor tamaño que, además de realizar similares actividades de apoyo y acogida, también van encaminadas hacia objetivos más específicos, como la promoción cultural del país, equidad de género, codesarrollo del país de origen, etc. (Martín, 2004), o actuaciones más reivindicativas (Morell, 2005).

Los estudios comparativos muestran cómo el origen nacional y el contexto de recepción constituyen dos factores que influyen en el tipo de asociacionismo inmigrante (Morales *et al.*, 2004, y Juan de La Haba, 2002). Por otro lado, hay indicios de que el nivel de asociacionismo de la población inmigrante es mayor que el de la población autóctona en España (Morales, 2004). Sin embargo, para González-Enríquez (2004) este hecho no significa que los inmigrantes contribuyen a revitalizar la vida asociativa en el contexto español, dado que su razón de existir se limita a la necesidad de asistencia.

Carlota Solé *et al.* (2002) señalan la importancia de fomentar el asociacionismo entre los inmigrantes con el objeto de institucionalizar canales de representación de sus intereses. Además, las potencialidades del asociacionismo entre los inmigrantes son múltiples:

² La Ley de Extranjería de 1985 establecía el derecho de asociación sólo a aquellos que residieran legalmente en España.

satisfacer necesidades primarias, facilitar la participación en la comunidad de acogida, ayudar a superar algunas dificultades que deben enfrentar en las primeras etapas del proceso migratorio, al tiempo que constituye un medio social que les permite relacionarse, intercambiar opiniones y experiencias (Morell, 2005).

En el contexto valenciano, el estudio de Simó *et al.* (2005) analiza el movimiento asociativo de la población inmigrante extranjera en esta Comunidad, diferenciando entre residentes comunitarios e inmigrantes no comunitarios. Según su investigación, cada una de estas poblaciones ha creado su propio movimiento asociativo con características diferenciadas que ponen de manifiesto las divergencias en el proceso de inserción. Según el estudio, los principales rasgos asociativos de las organizaciones de inmigrantes no comunitarios es la elevada heterogeneidad, sobre todo por la diversidad de funciones y objetivos, la debilidad organizativa, la fragmentación y escasa coordinación entre ellas y el precario proceso de institucionalización. Por otro lado, las asociaciones de ambos grupos de extranjeros se centran en el grupo de referencia y facilitan la generación de espacios de sociabilidad propios.

En un estudio sobre las organizaciones de inmigrantes en la provincia de Alicante, Carlos Gómez Gil (2006) señala cómo la importancia numérica de la población extranjera en esta provincia no se traduce en una extensa, diversa y activa red de asociaciones de extranjeros. La precariedad y la provisionalidad del movimiento asociativo de inmigrantes en Alicante se manifiestan en las escasas actividades que desarrollan estas asociaciones, así como en la dependencia de las subvenciones en muchas de ellas.

4. METODOLOGÍA

Para el análisis del movimiento asociativo de la población inmigrante en la Comunidad Valenciana hemos utilizado datos primarios y secundarios. En cuanto a los datos secundarios, se han utilizado las bases de datos existentes sobre extranjeros residentes en España y Comunidad Valenciana, en concreto los datos del Padrón Municipal de Habitantes del Instituto Nacional de Estadística (de 1996 a 2008). Asimismo, también se ha empleado la información recogida en el listado de asociaciones de la Fundación CeiMigra (Centro de Estudios para la integración social y formación de inmigrantes de la

Comunidad Valenciana) para el análisis de algunos rasgos generales de las asociaciones (número de asociaciones, ámbito territorial, criterios de cohesión).

El uso de datos primarios en esta investigación emplea una metodología de corte cualitativo, basada en entrevistas semiestructuradas realizadas a representantes (miembros y directivos) de las asociaciones de inmigrantes en el contexto de la investigación «La participación social de los inmigrantes en la Comunidad Valenciana y su contribución a la formación del Capital Social» (Ref. GV05/071) financiada por la Conselleria d'Empresa, Universitat i Ciència de la Generalitat Valenciana. En total se realizaron quince entrevistas entre 2006 y 2007, mediante un muestreo intencional orientado a recoger la diversidad de las asociaciones según su naturaleza y la nacionalidad mayoritaria de origen de sus integrantes. Los contenidos de la guía de la entrevista se estructuraron en torno a los siguientes bloques temáticos que, a su vez, constituyeron las categorías de análisis de dicha investigación: rasgos generales de la asociación (orígenes, trayectoria, estructura organizativa, objetivos y fines, actividades desarrolladas, fuentes de financiación), redes asociativas, relaciones con la Administración Pública, participación y grado de implicación de los miembros en la asociación, opinión sobre el movimiento asociativo inmigrante y las percepciones sobre la participación asociativa de la población inmigrante.

5. RESULTADOS

5.1. Características generales de las asociaciones de inmigrantes en la Comunidad Valenciana

El movimiento asociativo de la población inmigrante es bastante reciente en la Comunidad Valenciana, ya que la mayoría de las asociaciones datan a partir de 2000 y el tejido asociativo comenzó a dinamizarse en los últimos cuatro o cinco años. El surgimiento del asociacionismo inmigrante coincide con la importancia significativa que adquiere el fenómeno migratorio en España a partir del 2001 y 2002. Según el Registro de Asociaciones de la Conselleria de Justicia y Administración Pública y de las Delegaciones Territoriales de Alicante y Castellón, de sesenta asociaciones de inmigrantes extra-

comunitarios registradas en la Comunidad en 2002 se pasó a 206 en 2005 (Simó *et al.*, 2005).

Las fuentes para conocer el número de asociaciones de inmigrantes son los registros provinciales y municipales de asociaciones, así como otros listados específicos para este sector de población. En este estudio hemos utilizado el listado específico de asociaciones de inmigrantes proporcionado por la Fundación CeiMigra correspondiente a 2006. Según este listado, encontramos un total de 94 asociaciones de inmigrantes inscritas en la Comunidad Valenciana, la mayoría de ellas ubicadas en la provincia de Valencia (58 asociaciones).

Se observa en dicho listado que el ámbito geográfico de actuación de estas asociaciones es, en general, de carácter local. Otros criterios fácilmente identificables en los nombres de las asociaciones es la clasificación por continentes o grupos de países y los factores de cohesión o estructuración de dichas asociaciones. La distribución de las asociaciones por grupos de países muestra la preeminencia de las asociaciones de la población africana y latinoamericana. En general, las asociaciones se articulan principalmente a partir de la nacionalidad de origen (colombianos, ecuatorianos, marroquíes, etc.). Otros factores de cohesión son el grupo de países (latinoamericanos, europeos del este, magrebíes, subsaharianos), la religión (organizaciones islámicas o musulmanas, ortodoxos) y la etnia de origen (otavales, esmeraldeños, bereberes, etc.).

Las asociaciones de inmigrantes entrevistadas muestran cierta heterogeneidad en cuanto a la estructura organizativa, objetivos, formas de actuación, etc. Respecto a la estructura de las asociaciones, se detecta la coexistencia, por un lado, de asociaciones de inmigrantes que poseen un organigrama propio y autónomo, con Junta Directiva (presidente, vicepresidente, secretario, tesorero, vocales), más socios o afiliados; y, por otro, asociaciones estructuradas a partir de un modelo federado, con delegaciones regionales de organizaciones estatales de tipo federal o confederal. Éstas últimas no suelen tener Junta Directiva propia o autónoma, sino uno o varios responsables de la delegación.

En algunas de las asociaciones podemos encontrar profesionales inmigrantes con un elevado nivel de estudios que ocupan altos cargos en las asociaciones, lo que denota un proceso de profesionalización de estas organizaciones. Asimismo, se detecta, en no pocos casos, la presencia de una trayectoria asociativa previa entre los responsables de las asociaciones entrevistadas. Algunos de estos

responsables fueron líderes sociales y sindicales en sus países de origen e incluso fueron copartícipes en las luchas sociales y reformas agrarias de sus países. Estos sujetos han utilizado ese legado para crear una asociación en la sociedad de acogida o para mantenerla en momentos difíciles a fin de contribuir a mejorar la situación de sus compatriotas.

«Y bueno, nos hemos vinculado a la asociación porque siempre, tanto mi compañera que allá era presidenta de una asociación de mujeres muy grande, (...), la Asociación Nacional de Mujeres Campesinas, Negras e Indígenas de Colombia ACNUCI. Y yo presidí la Federación Sindical Unitaria Agropecuaria, que era una de las CUT de la Federación Agraria de la Central Unitaria de Colombia, entonces tenemos una convicción de trabajo social, y vimos y nos encontramos con una necesidad, con los distintos compañeros, amigos, inmigrantes que estaban con la necesidad de papeles» (E6).

«Yo allá pertenecía a la asociación de familiares de inmigrantes en el Ecuador, era la vicepresidenta, yo ya tenía trayectoria» (E10).

Otra de las características observadas en las asociaciones de inmigrantes es la inestabilidad y la poca continuidad en la labor que realizan. Las dificultades de los responsables para dedicarse a la asociación, por ejemplo incompatibilidad de horarios o escasez de tiempo, así como las trayectorias asociativas marcadas por crisis y dificultades, impiden la realización de un trabajo continuo y estable por parte de estas asociaciones. Los siguientes extractos sirven para ilustrar el problema:

«Cada año sale una asociación nueva o desaparece otra; había una asociación de marroquíes muy seria que desapareció (...), pero todos los años hay asociaciones que aparecen y desaparecen» (E14).

«...momentos difíciles, la gente iba y venía, y venían grupos pequeñitos, luego nos quedamos de doscientos a cincuenta, y para subsistir inclusive hubo crisis en un tiempo» (E4).

Es de señalar la relevancia de las personas presentes en la junta directiva para el mantenimiento de las asociaciones. No obstante,

también existen algunas organizaciones que se encuentran más consolidadas, lo que se refleja en su presencia institucional, en el número importante de socios y en la realización de un trabajo continuo a lo largo de su existencia.

Objetivos y funciones de las asociaciones

La diversidad de finalidad y objetivos de las asociaciones de inmigrantes permite clasificarlas en un continuum que iría desde la dimensión identitaria cultural hasta la dimensión reivindicativa. Sin embargo, la multifuncionalidad de muchas de ellas hace difícil agruparlas por campos de actividad o funciones. El Cuadro 3 muestra los diversos fines y objetivos de las asociaciones, así como las actividades para la consecución de dichas finalidades. Hemos considerado cuatro grandes grupos, según su naturaleza: fines de carácter cultural-recreativo, fines de carácter social, fines de carácter político y fines transnacionales.

CUADRO 3
FINES Y OBJETIVOS DE LAS ASOCIACIONES
Y SUS CORRESPONDIENTES ACCIONES

<i>FINES</i>	<i>OBJETIVOS</i>	<i>ACTIVIDADES/ACCIONES</i>
Fines de carácter cultural-recreativo	<ul style="list-style-type: none"> - Transmisión y difusión de las manifestaciones culturales del país de origen. - Reafirmación de las identidades culturales. Refuerzo creencias religiosas. - Fomento de la interculturalidad y la tolerancia. - Creación de espacios de ocio y tiempo libre para sus miembros. 	<ul style="list-style-type: none"> - Conmemoración de fiestas nacionales y días señalados de sus países de origen. - Participación en eventos y encuentros culturales. - Excursiones, barbacoas, eventos lúdico-deportivos.
Fines de tipo social	<ul style="list-style-type: none"> - Asistencia y ayuda a los inmigrantes en cuanto a las necesidades básicas. - Asesoramiento e información en temas jurídicos y laborales. - Intervención social con jóvenes hijos de inmigrantes. - Sensibilización social de la comunidad de acogida. 	<ul style="list-style-type: none"> - Actividades relacionadas con la acogida, regularización de la situación administrativa y acceso al mercado de trabajo. - Proyectos de asesoramiento, orientación y formación a inmigrantes. - Creación de espacios de socialización y ocio alternativos para los/as hijos/as de inmigrantes. - Realización exposiciones, seminarios, cine-forum, conferencias, campañas de sensibilización.

(Continúa pág. sig.)

CUADRO 3 (cont.)
FINES Y OBJETIVOS DE LAS ASOCIACIONES
Y SUS CORRESPONDIENTES ACCIONES

Fines de tipo político	<ul style="list-style-type: none"> - Gestión de intereses propios. - Reivindicación y defensa de derechos sociales y políticos de los inmigrantes 	<ul style="list-style-type: none"> - Manifestaciones y concentraciones a favor de los derechos de los inmigrantes. - Participación en foros o mesas de inmigración de sus ciudades o de la Comunidad Valenciana.
Fines de tipo político	<ul style="list-style-type: none"> - Denuncia de situaciones de discriminación y xenofobia. 	
Fines transnacionales	<ul style="list-style-type: none"> - Fomento del codesarrollo. - Mantenimiento de los vínculos con las comunidades de origen. 	<ul style="list-style-type: none"> - Desarrollo y participación en proyectos de cooperación internacional y de solidaridad con las comunidades de origen. - Proyectos de ayuda al retorno de los inmigrantes a sus países de origen. - Participación en espacios sociopolíticos del país de origen (foros de inmigración, parlamentos, etc.)⁴.

FUENTE: Elaboración propia.

Siguiendo las proposiciones de Moyano (2006), la heterogeneidad en las funciones y ámbitos de actividad de las asociaciones de inmigrantes nos lleva a confirmar que no todas las asociaciones generan el mismo tipo de Capital Social. El Capital Social producido por aquellas asociaciones donde predomina la dimensión cultural-recreativa, puede ser útil para la creación y desarrollo de espacios de sociabilidad propios y de intercambio cultural, así como para mantener y difundir tradiciones culturales, pero difícilmente pueden constituir un impulso importante en la integración social de su grupo de referencia. En las organizaciones donde prevalecen los fines de tipo social, el Capital Social es de utilidad para propiciar la ayuda mutua y la solidaridad, así como para facilitar el asentamiento y la inserción social del inmigrante en la sociedad de aco-

³ Es el caso de la asociación de marroquíes WAFAE de Cataluña, con delegación en Alicante, en la que algunos de sus miembros se encuentran en la lista de Diputados para el Parlamento de Marruecos reservado para los emigrantes.

gida. Por su parte, el Capital Social generado por las asociaciones que tienen un componente de reivindicación política también sirve para promover la integración social de la población inmigrante. Por último, las asociaciones de inmigrantes que integran fines y actividades de carácter transnacional son agentes que contribuyen no sólo al desarrollo de sus comunidades de origen, sino también al de la sociedad de destino. Estos dos últimos grupos son minoritarios, mientras que un elemento común a la mayoría de las asociaciones es la función de asistencia social y asesoramiento, que constituye el principal campo de actividad de las asociaciones de inmigrantes en el contexto valenciano. Dado que la capacidad de defender los intereses de las personas que representan, mediante la función política y reivindicativa, sería uno de los indicadores de la dimensión de la *eficiencia organizativa*, este aspecto se muestra bajo e insuficiente.

Los fines y objetivos de las organizaciones no son estáticos. Como señalan Morell (2005) y Veredas (2003), los objetivos de las asociaciones van cambiando según la etapa o momento en que se encuentre el proceso migratorio del colectivo inmigrante y en función de la percepción que los diferentes colectivos tienen de su proyecto migratorio. En las entrevistas comprobamos que, en efecto, hay casos de asociaciones que paulatinamente van diversificando y ampliando líneas de trabajo a lo largo de sus trayectorias:

«Bueno, inicialmente nace con una característica muy propia desde el ángulo de asistencialismo especialmente, entonces era la preocupación por conseguirle donde hospedar a los inmigrantes (...), buscar como conseguir alimentos, ropa, bueno trata de darle lo básico que necesitaban estos inmigrantes (...). y comenzamos a darle un realce a la asociación buscando otros aspectos que no fueran solo asistencialismo. Comenzamos a hablar de la necesidad de los papeles para los inmigrantes, la necesidad de una asistencia jurídica, la necesidad de un compromiso de trabajo con las organizaciones sociales, vecinas» (E6).

De este modo, en una primera fase las asociaciones tendrían una función más asistencial y, posteriormente, una vez cubierta la satisfacción de las necesidades básicas y definido el proyecto migratorio como definitivo, la demanda por la consecución de derechos sociales y políticos entra en escena.

Fuentes de financiación

A pesar de que la mayor parte de las asociaciones de inmigrantes se autofinancian a través de la cuota de los socios, las organizaciones dependen de las subvenciones y ayudas públicas para llevar a cabo sus proyectos y acciones, y perciben estos recursos como escasos e insuficientes.

«Nosotros hemos empezado muy fuerte con muchos objetivos pero no hemos cumplido al final casi nada por falta de medios (...)» (E3).

«Si tienes una idea y la pones en práctica y haces el proyecto para la subvención y tal, las subvenciones siempre, al noventa por ciento, llegan después de haber hecho la actividad (...). Al principio, cuando una asociación se crea tiene grandes problemas, ¿cómo pones en práctica un proyecto, digamos de 1.000 euros que no es una cantidad muy grande, si no tienes ese dinero? Entonces, claro, tienes que ir peleando mucho, a veces hemos puesto dinero de nuestro bolsillo, o hablando con los proveedores, (...). Ese es un funcionamiento que de por si es peligroso, por eso muchas asociaciones no pueden hacer actividades porque no tienen ese dinero para salir adelante» (E14).

La disponibilidad de insuficientes recursos económicos afectaría a la calidad de los servicios prestados por estas asociaciones, así como a la ejecución de las acciones para llevar a término sus funciones, siendo este indicador sobre la eficiencia de los servicios prestados uno de los que incluiríamos en la dimensión de la *eficiencia organizativa* y que, por tanto, se mostraría bajo.

Además, los problemas de financiación originan competencia y hostilidad entre las mismas asociaciones de inmigrantes. Estas rivalidades se ponen de manifiesto en las declaraciones de algunas asociaciones entrevistadas cuando señalan la existencia de asociaciones que se crean principalmente para recibir subvenciones públicas, sin interés en mejorar las condiciones de los inmigrantes.

«(...) la opinión que tenemos de casi todas, o sea, no todas pero si muchísimas, se crean únicamente pensando en las subvenciones que van a conseguir de la Conselleria pero realmente no trabajan y no hacen nada por el colectivo de inmigrantes y son los que realmente reciben la subvención (...)» (E5).

Por tanto, el mantenimiento y la supervivencia de las asociaciones están sujetos muchas veces a la obtención de financiación pública. No obstante, la dependencia económica de la Administración Pública, en opinión de algunos autores, también entraña riesgos como la cooptación gubernamental o política (Ruiz Olabuénaga, 2005, y Veredas, 2003) que provoca un control de la gestión y una pérdida de la autonomía propia. De ahí que sea frecuente la disyuntiva en que se encuentran las asociaciones entre la independencia ideológica y la dependencia económica (Veredas, 2003). Así, o bien renuncian frecuentemente a sus principios reivindicativos para beneficiarse de los recursos públicos o bien introducen soluciones innovadoras para el tratamiento de la integración de los inmigrantes, exponiéndose a ver reducida su financiación pública. La mayoría de las asociaciones adoptan una posición intermedia, como por ejemplo, la participación en los foros o mesas de inmigración (Martín, 2004).

En este sentido, las asociaciones reivindicativas entrevistadas resaltan la necesidad de ir más allá de la beneficencia y de la atención primaria para implicarse en la consecución de los derechos para los inmigrantes. Para estas organizaciones, las asociaciones de inmigrantes, en general, han acallado su poder reivindicativo frente a las instituciones para conseguir subvenciones y así poder desarrollar sus actividades:

«Hay asociaciones que realmente no son reivindicativas, que por unas subvenciones han aplacado su poder reivindicativo frente a la Generalitat, (...)» (E10).

La dependencia económica hacia la Administración Pública, por tanto, podría ser uno de los motivos de la escasez de asociaciones de inmigrantes de carácter reivindicativo frente a las asociaciones de carácter cultural o asistencialista.

5.2. Las redes organizativas

En este apartado exploraremos en la dimensión de la *sinergia institucional* de las asociaciones de inmigrantes, según el modelo propuesto por Woolcock. Como expusimos anteriormente, este concepto se refiere básicamente a la cooperación entre instituciones.

Adaptada a la particularidad de nuestro estudio, esta dimensión estaría conformada por tres elementos y sus respectivos indicadores:

- a) Red de organizaciones de inmigrantes: se indaga en las relaciones que se establecen entre las organizaciones de inmigrantes, así como la colaboración entre ellas en proyectos y actividades, y la coordinación de los intereses compartidos frente a las Instituciones Públicas.
- b) Redes asociativas con otras organizaciones de distinta naturaleza: se analiza la interacción de las asociaciones de inmigrantes con otro tipo de organizaciones no propiamente de inmigrantes en su ámbito territorial de actuación, como sindicatos, partidos políticos, cooperativas, ONGs (Cruz Roja, Cáritas, Valencia Acoge, Alicante Acoge, etc.), Asociaciones de Vecinos, etc. Incluimos también las redes transnacionales de las asociaciones de inmigrantes, como por ejemplo, las conexiones y la cooperación con organizaciones de sus comunidades de origen.
- c) Colaboración con las administraciones públicas: se examina el establecimiento de vínculos y cooperación entre las asociaciones de inmigrantes y las instituciones públicas locales, comarcales, provinciales o autonómicas (Ayuntamientos, mancomunidades, diputación, Generalitat, etc.).

Redes asociativas de inmigrantes

La debilidad de las relaciones entre las asociaciones de inmigrantes indica la inexistencia de una fuerte cohesión o articulación asociativa entre ellas. Las propias asociaciones entrevistadas lamentan su falta de coordinación, así como el trabajo individual y aislado que desempeñan:

«Pienso que lamentablemente las asociaciones han hecho su trabajo muy individualista, todos tenemos el mismo objetivo pero realmente estamos desunidos para muchas cosas» (E10).

Las relaciones con otras asociaciones de inmigrantes se limitan normalmente a los espacios institucionales de participación de carácter consultivo vinculados a la inmigración (foros, mesas, comisiones de trabajo, etc.). Además, cuando las asociaciones tienen con-

tacto y colaboran con otras organizaciones de su misma naturaleza se trata generalmente de asociaciones de su mismo grupo nacional. En este sentido, una propuesta que hacen algunas asociaciones entrevistadas es la creación de redes o plataformas asociativas de la misma nacionalidad con el fin de unir fuerzas y fortalecer las relaciones entre las organizaciones.

«Hemos estado intentando crear una coordinadora de asociación, una plataforma de asociaciones de colombianos (...) en la Comunidad Valenciana, de momento en la Comunidad Valenciana y luego la llevaríamos a nivel nacional, pero si que lo estamos intentando, hemos hecho como tres reuniones de acercamiento, ha gustado mucho la idea pero desafortunadamente pues por el escaso tiempo del que disponemos no hemos continuado con el proyecto (...)» (E5).

Según A. Martín (2004), las dificultades de las asociaciones de inmigrantes para organizarse en redes asociativas residen en la relación jerárquica de dependencia en la que se encuentran respecto a los poderes públicos. Esto origina que cada asociación entre en competencia con las demás en la lucha para un mejor reconocimiento y financiación, lo que transforma sus lazos en relaciones de desconfianza y hostilidad.

Redes asociativas con otras organizaciones de distinta naturaleza

En general, la comunicación y la colaboración de las asociaciones de inmigrantes con otro tipo de organizaciones son escasas. Las relaciones con las Asociaciones de Vecinos, por ejemplo, se pueden calificar de exiguas. Esta información es reveladora, puesto que el contacto y la colaboración con estas asociaciones pueden constituir un beneficio para la integración social de la población inmigrante en el barrio o zona en la que residen.

Los objetivos y fines que poseen algunas asociaciones de inmigrantes influyen en el establecimiento de este tipo de relaciones. Aquellas asociaciones de inmigrantes que poseen un carácter más reivindicativo tienen un trato más continuado con los sindicatos, con los que trabajan conjuntamente en materia laboral en ciertos aspectos que afectan a su colectivo, al igual que con determinados partidos políticos. Por su parte, las asociaciones de inmigrantes que

incluyen acciones de sensibilización social mantienen colaboraciones con las universidades públicas valencianas para la realización de charlas y conferencias sobre la inmigración. En tercer lugar, las asociaciones de inmigrantes que abarcan fines de carácter transnacional mantienen contactos y colaboraciones en proyectos de desarrollo con organizaciones de sus comunidades de origen.

«Mantenemos contacto con organizaciones locales de Colombia (...). El que tenemos con Alicante se organiza en Manizales en la zona cafetera, en los cabales de la ciudad, esa tenemos una cooperativa que se llama CUATOMIR, es una cooperativa de los barrios comunitarios. Y bueno hay otras entidades que están ahí en la Universidad de Manizales y tenemos acuerdos con varias organizaciones» (E13).

Las asociaciones entrevistadas muestran, en general, una postura bastante crítica en relación con ONGS de acogida y atención a los inmigrantes. Una queja frecuente de las asociaciones de inmigrantes es la ocupación de su espacio por parte de las ONGS españolas que entran a competir con ellas por los recursos económicos, de manera que perciben que les están usurpando los recursos destinados a la inmigración.

«(...) entramos a competir con las ONG españolas, entonces las ONG españolas para nosotros se han convertido en las que han de alguna forma usurpado los recursos para la inmigración (...), hay que ver cuánto dinero se destina a organizaciones inmigrantes como tal, (...)» (E8).

«hay muchas organizaciones que están aquí que funcionan porque tocan el tema de inmigración, estas organizaciones llegan a tener subvenciones y las organizaciones de inmigrantes no tienen ningún recurso, presentamos proyectos pero no llegamos a financiación. (...), los que llegan a financiación son gente que usan los inmigrantes (...)» (E11).

Además, una de las dificultades de concurrir con las ONGS es el alto nivel de profesionalidad que éstas poseen, en contraste con la deficiencia que presentan muchas organizaciones de inmigrantes en este aspecto.

«(...) para competir hay que tener un cierto nivel de profesionalidad con las otras ONG españolas, entonces claro pues

en ese ámbito pues una persona que viene de un pueblito de Colombia pues si no sabe hacer una carta pues cómo va a entrar en esos circuitos de organización, ahora hay muchas organizaciones de colectivos inmigrantes deficientes (...)» (E8).

En efecto, las ONGs nacionales reciben mayores subvenciones públicas destinadas a proyectos de integración para los inmigrantes que las propias asociaciones de inmigrantes (Martín, 2004). Ante esta situación, las asociaciones entrevistadas reclaman la recuperación del espacio destinado a las asociaciones de inmigrantes, de modo que sean ellas los actores principales en el proceso de creación y desarrollo del tejido asociativo inmigrante, así como en las acciones orientadas a la integración social de la población inmigrante.

«Estamos perdiendo el espacio de las asociaciones que se están llevando otras organizaciones como las ONG. Un espacio que somos nosotros los actores principales del movimiento de inmigración, pero hoy por hoy te vas a un foro, vas a un curso de inmigración y resulta que no hay el espacio para las asociaciones de inmigrantes. Pienso que ese espacio, hablan los economistas pero nosotros que venimos con esa maleta cargada de soledad, de pena, con esa maleta de ilusiones, nuestra voz no es la que está plasmada ahí. Hay muchos proyectos de inmigración donde en ninguno creo que haya realmente una voz de un inmigrante o por lo menos se le ha ido a consultar si esa es la real necesidad» (E10).

Las relaciones con las instituciones públicas

Las asociaciones de inmigrantes entrevistadas se autodefinen como un puente entre la comunidad inmigrante y las administraciones locales, autonómicas y estatales. Mantienen contactos con las instituciones públicas de carácter local más cercanas a su realidad (Ayuntamientos y concejalías), así como con entidades relacionadas directamente con la inmigración: CeiMigra, CAI (Centro de Apoyo a la Inmigración de Valencia) y SAI (Servicio de Atención a los Inmigrantes de Alicante).

Una de las concreciones de estas relaciones es la creación y participación en mesas de consultas o foros de inmigración a nivel local o autonómico. Se trata de espacios de intercambio y discusión

entre asociaciones de inmigrantes e instituciones públicas, y entre las propias asociaciones de inmigrantes. A nivel autonómico se instituyó en 2002 el Foro Valenciano de Inmigración, como órgano de carácter consultivo y de participación de los agentes sociales e institucionales implicados en la atención integral a las personas inmigrantes. En ese mismo año se creó el Foro Alternativo de la Inmigración como respuesta a las limitaciones del Foro Valenciano de Inmigración, reflejadas según Simó *et al.* (2005) en una reducida función y actividad de este órgano, la designación unilateral de asociaciones por el gobierno autonómico y el reducido número de asociaciones de inmigrantes que lo integran. Las asociaciones entrevistadas que forman parte del Foro Alternativo de la Inmigración tienen en común su carácter reivindicativo y de defensa de los derechos de la población inmigrante, así como la percepción de independencia ideológica.

La presencia y participación de las organizaciones de inmigrantes en los órganos consultivos de carácter autonómico y local, tanto oficiales como alternativos, constituye uno de los indicadores de la dimensión de la *eficiencia organizativa*, relacionada con el reconocimiento social e institucional, por parte de los poderes públicos, de las organizaciones de inmigrantes. A pesar de la valoración en general positiva de las asociaciones entrevistadas acerca de las relaciones que mantienen con las instituciones públicas, éstas perciben una serie de deficiencias en el tratamiento que reciben de las instituciones. Una de ellas apela al sentimiento de utilización por parte de la Administración Pública, concretamente de los ayuntamientos, para llevar a cabo determinadas acciones o actividades de carácter cultural y folklórico, mientras que no se las toma en consideración para participar en los debates o en las decisiones políticas que realmente les afectan. En este sentido, las asociaciones entrevistadas reclaman más voz y protagonismo en su propio proceso de integración.

«(...) yo creo que tienen mucho por hacer con respecto a las asociaciones (...), no nos dejan nunca ser los protagonistas del tema relacionado con la inmigración, por eso no se implican nada, casi nada y, y ellos deben tener en cuenta que nosotros también formamos parte de la ciudad donde residimos, porque tiene aquí viviendas, tiene sus familias, su trabajo y forman parte de la vida de la ciudad, entonces deberían implicarse más con respecto a esos colectivos» (E12).

5.3. Integración intracomunitaria y conexión extracomunitaria

La participación social de los inmigrantes en asociaciones puede considerarse una forma fundamental del Capital Social. En este apartado analizaremos las dimensiones de la *integración comunitaria* y la *conexión extracomunitaria* a partir de la utilización de dos indicadores respectivamente: la presencia y participación de los inmigrantes en las organizaciones de inmigrantes, por un lado, y su inserción en organizaciones autóctonas, por otro. Hemos accedido al estudio de estos aspectos mediante el análisis de las percepciones que tienen los representantes de las asociaciones entrevistadas en cuanto al nivel de participación social de la población inmigrante en los sectores asociativos⁴.

En cuanto a la participación en las asociaciones de inmigrantes, una opinión generalizada es la reducida participación de los inmigrantes en estos sectores asociativos. Para las personas entrevistadas, las razones de esta baja participación se hallan en la precaria situación laboral y, sobre todo, en la poca disponibilidad de tiempo. De esta manera expresan dos asociaciones la escasez de tiempo y la incompatibilidad de horarios para participar en las asociaciones:

«El otro problema es el tipo de trabajos que desempeñan, que no disponen de tiempo, no disponen de tiempo, porque solamente tienen si acaso el domingo y el día domingo pues nadie trabajo, nadie trabajo (...)» (E5).

«los horarios son tan incompatibles que muchos trabajan sábados y el poco tiempo que les queda realmente quieren compartir con sus familias, o sea, que es realmente difícil el trabajo de las asociaciones (...). Y un poco también pienso que es el tiempo que no le permite a uno, realmente estar y colaborar dentro de una asociación, es el problema. Lamentablemente no estamos en nuestro país y claro nos cuesta más, los horarios» (E10).

Aunque algunas asociaciones de inmigrantes cuentan con un número importante de socios o afiliados, los responsables entrevistados ponen de manifiesto el reducido número de socios que parti-

⁴ Un análisis más completo sería aquél que incluyese información recabada a través de las propias personas inmigrantes sobre su nivel y grado de participación social.

cipan activamente y de manera continuada en la asociación, quedando reducida la participación activa exclusivamente a los sujetos que componen la junta directiva, quienes juegan un papel de vital importancia en la supervivencia y en el mantenimiento de la asociación.

En este sentido podríamos hablar, más que de socios, de usuarios de los servicios de las asociaciones, ya que, en general, los inmigrantes suelen acudir a ellas para resolver algún problema o dificultad que les afecta en un momento puntual (por ejemplo durante los procesos de regularización). También se percibe una participación puntual de los inmigrantes en actividades culturales concretas de carácter festivo. Se aprecia, por tanto, una fuerte dimensión instrumental en la utilización de las asociaciones por parte de los propios inmigrantes⁵.

De acuerdo con las apreciaciones de los responsables entrevistados, la presencia y participación de la población inmigrante en los sectores asociativos autóctonos (Asociaciones de Vecinos, de Comerciantes, de Madres y Padres de Alumnos, etc.) es reducida. Concretamente, hacen alusión a la inserción marginal del colectivo inmigrante en las Asociaciones de Vecinos y responsabilizan a estas asociaciones de no trabajar con la comunidad inmigrante.

«Lo que sí critico muchísimo y lo seguiré criticando, esto más bien no es una crítica es una reivindicación, es el tema de las asociaciones de vecinos porque las asociaciones de vecinos no trabajan con la comunidad inmigrante, no tienen en cuenta la comunidad inmigrante en ninguna de sus actividades, cuando somos parte del barrio, somos propietarios de viviendas, pagamos nuestros impuestos como toda persona que conocemos, los derechos y las obligaciones de los... como

⁵ En el marco de las motivaciones que llevan a los sujetos a participar, podemos encontrar un abanico de posicionamientos que esencialmente se articulan en torno a dos lógicas opuestas: la dimensión instrumental y la dimensión expresiva de la participación. En la primera dimensión, la participación social cumple una satisfacción de necesidades o intereses individuales, es decir, lo que animaría al individuo a participar es la imposibilidad para satisfacer determinadas necesidades que no pueden ser alcanzadas por el propio sujeto. En el otro extremo se situaría la dimensión expresiva de la participación que tiene que ver con la capacidad de generar espacios de encuentro de colectivos en los que la propia subjetividad del individuo es reconocida por los sujetos con los que interactúa.

cualquier español (...) eso si que lo reivindicamos nosotros muchísimo porque yo creo que hacemos parte de una sociedad, somos seres humanos (...), que somos personas y que somos el mismo pueblo, o sea, que habitamos y somos habitantes de ese pueblo, por lo tanto se nos tendría que tener en cuenta, en cuenta con las comunidades de las asociaciones de vecinos porque incluso podríamos aportar muchísimo, de hechos estamos aportando muchísimo a España» (E4).

6. CONCLUSIONES

El análisis de los principales rasgos de las asociaciones de inmigrantes en la Comunidad Valenciana ha permitido indagar en las diferentes formas de Capital Social que generan estas organizaciones, así como sus implicaciones en el proceso de integración social de la población inmigrante y en el desarrollo del tejido social en la sociedad de acogida.

En el territorio valenciano hay un predominio de las asociaciones de inmigrantes cuya principal área de actividad es del tipo asistencia social, mientras que las asociaciones con fines reivindicativos tienen una menor presencia, debido, entre otros motivos, a la dependencia económica de los recursos públicos de la Administración. La expresión y el cultivo de creencias, aficiones y otro tipo de sentimientos e identificaciones culturales constituyen otra función importante en estas organizaciones. A la vista de los principales fines y objetivos de las asociaciones, el Capital Social que generan se orienta, principalmente, a la producción de espacios de sociabilidad propios y de redes de apoyo y solidaridad.

Teniendo en cuenta las dimensiones del Capital Social del modelo de Woolcock, se pone de manifiesto un bajo grado de integración intracomunitaria y conexión extracomunitaria, así como una escasa sinergia institucional y reducida eficiencia organizativa. De este modo, el análisis de carácter exploratorio sobre la participación de las personas inmigrantes en el tejido asociativo evidencia una escasa participación asociativa, tanto entre las propias organizaciones de inmigrantes (*integración intracomunitaria*) como con las asociaciones autóctonas (*conexión extracomunitaria*), aunque la participación en el primer tipo de asociaciones es más elevado. Además, la participación puntual en las organizaciones de inmigrantes indica-

ría una fuerte dimensión instrumental en la utilización de este tipo de asociaciones por parte de los propios inmigrantes.

En la dimensión de la *eficiencia organizativa*, la escasez e insuficiencia de los recursos económicos, así como la inestabilidad y escasa continuidad de sus proyectos, conllevarían una reducida capacidad de acción y una insuficiente eficacia de los servicios prestados. Del mismo modo, la menor presencia de actividades de carácter político y reivindicativo produce una limitada capacidad de defensa de los intereses del grupo al que representan. Otro de los indicadores de esta dimensión es el reconocimiento social e institucional de las organizaciones de inmigrantes. La inadecuada implicación de la Administración Pública en el proceso de asentamiento y consolidación de la inmigración se manifiesta en una serie de deficiencias percibidas en el tratamiento institucional hacia las asociaciones de inmigrantes. Así pues, las organizaciones de inmigrantes no se encuentran suficientemente reconocidas ni valoradas como agentes sociales de intermediación por parte de las entidades públicas. En definitiva, la ausencia de unas políticas públicas de integración adecuadas no contribuye a consolidar el tejido asociativo inmigrante, al tiempo que dificulta la promoción de la inclusión social de la población inmigrante en la sociedad de acogida.

Por otro lado, existe un bajo nivel de *sinergia institucional* entre las organizaciones que se manifiesta en los tres tipos de vinculaciones o redes organizativas. En primer lugar, hay una débil articulación asociativa entre las organizaciones de inmigrantes, que se caracterizan más por su aislamiento que por la coordinación de sus intereses. En segundo lugar, la interrelación con agrupaciones de distinta índole, como las organizaciones autóctonas, es nimia. Esto, unido a la inserción marginal de la población inmigrante en los sectores asociativos ya existentes de la sociedad de acogida (organizaciones vecinales, políticas, sindicales, cívicas, culturales, etc.), limitaría la formación y articulación de Capital Social en la Comunidad Valenciana⁶. En tercer lugar, las vinculaciones y la colaboración con las instituciones públicas generalmente se limitan a las entidades de carácter local. De todos modos, se percibe, en general, una utilización instrumental de las asociaciones de inmigrantes por parte de

⁶ Es importante señalar la necesidad de estudios que analicen con mayor profundidad la inserción y participación de las personas inmigrantes en el tejido social autóctono.

las instituciones públicas que se manifiesta en la consideración para actos de naturaleza cultural o folklórica y en la no inclusión en los debates o decisiones políticas que afectan a esta población.

A pesar de esta valoración general, se aprecian algunas diferencias en las dimensiones a nivel macro (sinergia institucional y eficiencia organizativa) según el tipo o carácter de la asociación. Así, las organizaciones de carácter reivindicativo y aquellas que incluyen fines vinculados con el codesarrollo presentan un tipo de sinergia institucional más diversificado que el resto de asociaciones de inmigrantes, en el sentido establecer redes con organizaciones de distinta índole con el fin de conseguir sus objetivos. Del mismo modo, la eficiencia organizativa en cuanto a la capacidad de defensa y representación de intereses también es más elevada entre las asociaciones con fines reivindicativos. Por tanto, en este tipo de organizaciones encontramos un tipo de Capital Social más rico y diversificado al presentar un mayor equilibrio en estas dos dimensiones del Capital Social.

En resumen, el asociacionismo inmigrante promueve, esencialmente, el fortalecimiento de la solidaridad social entre su población al ampliar el Capital Social formado por las redes sociales de inmigrantes. Todo ello tiene implicaciones positivas en el proceso de adaptación y asentamiento de la población inmigrante en el contexto de acogida, sobre todo, en los primeros momentos de la llegada. Sin embargo, se muestra insuficiente para la generación de un Capital Social útil en la etapa de consolidación de la inmigración, cuya prioridad ha de ser la defensa de los derechos sociales y políticos del grupo inmigrante como medio para la consecución de una integración social efectiva en el contexto valenciano. A este elemento se le unen las limitaciones y deficiencias que presentan las asociaciones de inmigrantes como resultado de la insuficiente receptividad de las instituciones político-administrativas y la ausencia de unas políticas públicas de integración. Por otro lado, la insuficiente interrelación entre asociaciones de inmigrantes y asociaciones autóctonas limita la articulación y cohesión del Capital Social ya existente en la sociedad valenciana.

Ante esta situación, las propias asociaciones realizan una serie de propuestas y alternativas para mejorar su tejido asociativo y contribuir al desarrollo social no sólo de su población, sino también de la sociedad de acogida. Un mayor apoyo social e institucional, la creación y desarrollo de más espacios de debate entre los diferentes

colectivos de inmigrantes, así como la potenciación del protagonismo de las asociaciones de inmigrantes en su propio proceso de integración podrían ser elementos clave para cambiar y mejorar este panorama. Además, una mayor articulación entre las asociaciones de inmigrantes y las autóctonas, y el avance en la incorporación de los inmigrantes en las organizaciones de la sociedad de acogida, darían como resultado el potencial enriquecimiento e integración real y efectiva de la población inmigrante en la sociedad valenciana.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE, A., y PINTO, M. (2006): «Asociatividad, Capital Social y redes sociales», *Revista Mad*, 15, pp. 74-92.
- ALONSO, L. E. (1996): «Nuevos movimientos sociales y asociacionismo», en RODRÍGUEZ CABRERO, G., y MONSERRAT, J.: *Las entidades voluntarias en España. Institucionalización, estructura económica y desarrollo asociativo*, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales, pp. 101-120.
- BARTHÉLEMY, M. (2000): *Associations: Un nouvel âge de la participation?*, París, Presses de Sciences Po.
- BOURDIEU, P. (1985): «The forms of capital», en RICHARDSON, J. G. (Ed.): *Handbook of theory and research for the sociology of education*, Nueva York, Greenwood.
- BOURDIEU, P. (1988): *Cosas Dichas*, Barcelona, Gedisa.
- COLEMAN, J. (1988): «Social capital in creation of human capital», *American Journal of Sociology*, 95, pp. 95-120.
- COLEMAN, J. (1990): *Foundations of Social Theory*, Cambridge, The Belknap Press.
- GÓMEZ, C. (2006): «Inmigración y asociacionismo: el caso de Alicante», en GÓMEZ, C. (Coord.): *Otras miradas sobre la inmigración*, Alicante, Universidad de Alicante.
- GONZÁLEZ-ENRÍQUEZ, C. (2004): «Active Civic Participation of Immigrants in Spain», *Country Report prepared for the European research project POLITIS*, Oldenburg. Disponible en: <http://www.politis-europe.uni-oldenburg.de/download/Mapping3.pdf> (Consulta: 29/10/2009).
- HABA, J. DE LA (2002): «Trabajadores inmigrantes y acción colectiva: una panorámica sobre las relaciones entre inmigración y sindicalismo en Europa», *Papers*, 66, pp. 155-186.
- INE (Instituto Nacional de Estadística) (2008): *Padrón Municipal de Habitantes 2008*. Disponible en: <http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=%2Ft20%2Ffe245&file=inebase&L=> (Consulta: 03/11/2009).
- MARBÁN, V., y RODRÍGUEZ CABRERO, G. (2001): «El voluntariado: prácticas sociales e impactos económicos», *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, 1 (ejemplar dedicado al voluntariado), pp. 49-69.

- MARTÍN, A. (2004): «Las asociaciones de inmigrantes en el debate sobre las nuevas formas de participación política y de ciudadanía: reflexiones sobre algunas experiencias en España», *Migraciones*, 15, pp. 113-143.
- MARTÍNEZ-HERNÁNDEZ, P.; OCHOA, E.; IZQUIERDO, A., y GIL-LACRUZ, M. (2007): «Capital Social e inmigración: conceptualización operativa de la inserción sociolaboral de los inmigrantes», *Revista de Humanidades*, 13, pp. 257-281.
- MASSEY, D. S., y ESPINOSA, K. E. (1997): «What's Driving Mexico-U.S. Migration? A Theoretical, Empirical, and Policy Analysis», *American Journal of Sociology*, 102 (4), pp. 939-999.
- MORALES, L. (2004): «El asociacionismo político en Europa», *Zona Abierta*, 106-107, pp. 9-63.
- MORALES, L.; GONZÁLEZ, A., y SÁNCHEZ, G. (2004): «La integración de los inmigrantes: un estudio sobre las asociaciones de inmigrantes en Madrid y Murcia», *Actas del IV Congreso sobre la Inmigración en España: ciudadanía y participación*, Girona, del 10 al 13 de noviembre.
- MORELL, A. (2005): «El papel de las asociaciones de inmigrantes en la sociedad de acogida: cuestiones teóricas y evidencia empírica», *Migraciones*, 17, pp. 11-142.
- MOYANO, E. (2006): «El asociacionismo en el sector agroalimentario y su contribución a la generación del Capital Social», *IESA Working Paper Series*, pp. 20-06. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10261/2060> (Consulta: 28/10/2009).
- PORTES, A. (1995): «The Economic Sociology and Sociology of Immigration: a Conceptual Review», en PORTES, A. (Ed.): *The Economic Sociology of Immigration: Essays on Networks, Ethnicity and Entrepreneurship*, Nueva York, Russell Sage Foundation, pp. 1-41.
- PORTES, A. (1998): «Social capital. Its origins and applications in modern sociology», *Annual Review of Sociology*, 24, pp. 1-24.
- PUTNAM, R. D. (1993): *Making democracy work: civil traditions in modern Italy*, Princeton, University Press.
- PUTNAM, R. D. (1994): *Para hacer que la democracia funcione. La experiencia italiana en descentralización administrativa*, Caracas, Editorial Galac.
- RODRÍGUEZ CABRERO, G., y MONSERRAT, J. (1996): *Las entidades voluntarias en España. Institucionalización, estructura económica y desarrollo asociativo*, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales.
- RODRÍGUEZ CABRERO, G. (2003): «Aproximación al análisis del tercer sector de objeto social: marco general, objetivos y metodología», en RODRÍGUEZ CABRERO, G. (Coord.): *Las entidades voluntarias de acción social en España. Informe general*, Madrid, Fundación Foessa.
- RUIZ OLABUENAGA, J. I. (2001): «El voluntariado en el contexto europeo». *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, 1 (ejemplar dedicado al voluntariado), pp. 37-48.

- RUIZ OLABUENAGA, J. I. (2005): «El tercer sector español y sus campos de actuación», *Revista Española del Tercer Sector*, 1 (ejemplar dedicado al Tercer Sector en España), pp. 135-159.
- RUIZ OLABUENAGA, J. I. (2006): *El sector no lucrativo en España. Una visión reciente*, Bilbao, Fundación BBVA.
- SIMÓ, C.; JABBAZ, M.; TORRES, F.; GINER, J., y HERZOG, B. (2005): «Asociacionismo y población extranjera en la Comunidad Valenciana», *Cuadernos de Filosofía del Derecho*, 12. Disponible en: <http://www.uv.es/CEFD/12/simo.pdf> (Consulta: 26/01/2009).
- SOLÉ, C.; ALCALDE, R.; PONT, J.; LURBE, K., y PARELLA, S. (2002): «El concepto de integración desde la sociología de las migraciones», *Migraciones*, 12, pp. 9-42.
- VEREDAS, S. (1999): *Las asociaciones de inmigrantes marroquíes y peruanos en la Comunidad de Madrid*, Tesis Doctoral, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid, CD Rom.
- VEREDAS, S. (2003): «Las asociaciones de inmigrantes en España. Práctica clientelar y cooptación política», *Revista Internacional de Sociología*, 36, pp. 207-225.
- WOOLCOCK, M. (1998): «Social capital and economic development: toward a theoretical synthesis and policy framework», *Theory and Society*, vol. 27 n.º 2, pp. 151-208.